



Revista N.º 10
Guayaquil, Ecuador
II Semestre 2024
ISSN: 2697-3596

La interculturalidad como práctica pedagógica en la educación artística superior dentro de un contexto fronterizo

Interculturality as a Pedagogic
Practice in Higher Artistic
Education Within a Border Context

Jhosell Rosell Castro

jhosell.rosell@uabc.edu.mx

ORCID: [0000-0002-1863-9916](https://orcid.org/0000-0002-1863-9916)

Martha Salazar Cántora

salazar.martha@uabc.edu.mx

ORCID: [0000-0002-0686-5828](https://orcid.org/0000-0002-0686-5828)

Universidad Autónoma de Baja California
(Mexicali, México)

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Rosell Castro, Jhosell y Martha Salazar Cántora. «La interculturalidad como práctica pedagógica en la educación artística superior dentro de un contexto fronterizo». *F-ILIA* 10 (2024): 113-136.

Recibido: 4 de abril de 2024 / Aceptado: 11 de noviembre de 2024

RESUMEN

Este artículo aborda la interculturalidad como una práctica pedagógica esencial en la educación artística superior, particularmente en contextos fronterizos marcados por la diversidad cultural de los estudiantes. Al integrar la interculturalidad como estrategia metodológica en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se fomenta el desarrollo de competencias que van más allá de las habilidades técnicas, como la empatía, la negociación, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la reflexión crítica sobre problemas sociales y culturales.

El trabajo presenta un estudio de caso basado en un modelo de aprendizaje colaborativo e interdisciplinario, implementado a través de una alianza entre la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), la Universidad de California en San Diego (UCSD), el Museo de Arte Contemporáneo de San Diego y el colectivo de arte Magpie. Esta colaboración promueve un entorno educativo que va más allá de las aulas tradicionales, extendiéndose a la práctica profesional y social. El enfoque intercultural favorece la integración de diversas perspectivas culturales, preparando a los estudiantes para interactuar y colaborar de manera efectiva en un mundo globalizado y diverso, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más democrática, inclusiva y participativa.

PALABRAS CLAVE: interculturalidad, educación, artes, diversidad, identidad

ABSTRACT

This article addresses interculturality as an essential pedagogical practice in higher education in the arts, particularly in border contexts characterized by the cultural diversity of students. By integrating interculturality as a methodological strategy in the teaching-learning process, it promotes the development of competencies that go beyond technical skills, such as empathy, negotiation, teamwork, conflict resolution, and critical reflection on social and cultural issues.

The article presents a case study based on a collaborative and interdisciplinary learning model, implemented through a partnership between the Universidad Autónoma de Baja California (UABC), the University of California in San Diego (UCSD), the Museum of Contemporary Art in San Diego, and the Magpie art collective. This collaboration fosters an educational environment that extends beyond traditional classrooms, reaching into professional and social practice. The intercultural approach favors the integration of diverse cultural perspectives, preparing students to interact and collaborate effectively in a globalized and diverse world, thus contributing to the creation of a more democratic, inclusive, and participatory society.

KEYWORDS: interculturality, education, arts, diversity, identity

Introducción

El debate sobre la interculturalidad en las últimas décadas refleja una toma de conciencia creciente sobre la necesidad de reconocer y valorar la diversidad cultural en los espacios educativos, no solo como un hecho a gestionar, sino como un recurso para enriquecer la experiencia colectiva y el desarrollo humano. La interculturalidad, en este sentido, se ha consolidado como un pilar de una práctica pedagógica de calidad que reconoce la pluralidad de identidades y contextos y que también promueve un entorno en el que cada persona pueda desarrollarse plenamente, sin las limitaciones que imponen los prejuicios y las estructuras de poder.

La educación, en su faceta colectiva, no puede desligarse de las dinámicas sociales y culturales que la rodean. Las prácticas pedagógicas que se desarrollan en un contexto intercultural permiten que el proceso de aprendizaje sea, además de un acto individual, una experiencia compartida en la que las diversas identidades culturales se encuentran, dialogan y se enriquecen mutuamente. Este enfoque permite que los estudiantes se reconozcan como parte de un contexto social más amplio y que aprendan a interactuar de manera respetuosa y constructiva con otros, entendiendo que las diferencias no son barreras, sino puntos de partida para un aprendizaje más profundo y significativo.

El trabajo que realiza la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) es un ejemplo claro de cómo las instituciones educativas pueden jugar un papel fundamental en la promoción de la interculturalidad. Al fomentar que los estudiantes se acerquen a otras formas de vida, valores y modelos educativos, la universidad les proporciona una educación formal y una formación integral que los prepara para ser profesionales con un pensamiento crítico y con la capacidad de adaptarse a diversas realidades sociales y culturales. Esto enriquece el perfil profesional de los estudiantes y, además, contribuye a la creación de una sociedad más inclusiva, respetuosa y consciente de la diversidad.

El trabajo que presentamos a continuación está alineado con las directrices de la Organización de las Naciones Unidas para la Educa-

ción, la Ciencia y la Cultura (Unesco¹, por sus siglas en inglés), que promueven la educación intercultural como un medio fundamental para fortalecer la comprensión y el respeto mutuo entre diversas culturas. Este planteamiento se basa en la premisa de que, en un mundo cada vez más globalizado e interconectado, es crucial fomentar la adquisición de competencias interculturales en los estudiantes, preparándolos para interactuar y colaborar en contextos diversos.

La experiencia práctica educativa desarrollada se sustenta en un modelo de aprendizaje colaborativo e interdisciplinario, promovido por una alianza entre docentes y estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), estudiantes de la Universidad de California en San Diego (UCSD), el Museo de Arte Contemporáneo de San Diego y el colectivo de arte Magpie. Esta colaboración fomenta una educación académica tradicional y ofrece a los estudiantes la oportunidad de interactuar con instituciones culturales y artísticas de ambos lados de la frontera, creando un entorno de aprendizaje que va más allá de las aulas y se extiende a la práctica profesional y social.

Metodología

Este trabajo se inscribe dentro del paradigma interpretativo-hermenéutico, utilizando un diseño de investigación cualitativo orientado a la búsqueda de significados. En esta ocasión, se empleó el estudio de caso con el propósito de explorar los conocimientos, valores y prácticas que un grupo de docentes despliega en su labor educativa en instituciones universitarias y culturales, caracterizadas por una notable diversidad cultural.

El propósito es comprender la interculturalidad a través de una práctica pedagógica efectiva que responda a un contexto fronterizo desafiante y, al mismo tiempo, identificar categorías de análisis que nos permitan interpretar y generar procesos formativos mediante el arte. Estos procesos contribuirían a cuestionar y superar críticamente los discursos

¹ Unesco, Directrices de la Unesco sobre la Educación Intercultural (documento de la 33.ª reunión de la Conferencia General, proyecto de informe de la Comisión II, París: Unesco, 2014), 6-46.

sobre lo nacional y lo autóctono en el ámbito educativo, y avanzar hacia la elaboración de un modelo que fortalezca las prácticas pedagógicas inclusivas como parte de la sociedad que estamos construyendo.

Interculturalidad y contexto

La influencia de la interculturalidad en la educación artística superior, especialmente en un contexto fronterizo binacional como el de Tijuana y San Diego, es crucial para cerrar brechas educativas y fomentar un aprendizaje inclusivo que considere las diversas identidades culturales y las desigualdades que existen en torno a ellas. En este contexto, la interculturalidad, además de ser un enfoque pedagógico, se convierte en un medio para promover la igualdad de oportunidades, el respeto y la comprensión mutua entre estudiantes de diferentes orígenes, contribuyendo al enriquecimiento de su formación académica y humana.

El proceso de integración de la cultura del entorno y del desempeño social en el que se inserta el estudiante es fundamental. En este tipo de espacios educativos, los estudiantes se adaptan a las expectativas académicas y asimilan las normas y valores del contexto cultural que habitan, desarrollando una sensibilidad hacia las diferencias y similitudes que existen dentro de la sociedad. Este intercambio permite un aprendizaje enriquecido y promueve la creación de una red de relaciones interpersonales basada en el respeto, la tolerancia y la reflexión continua sobre las propias creencias y prácticas culturales.

Al interactuar con otras culturas dentro de la comunidad universitaria, los estudiantes se ven obligados a cuestionar las desigualdades que existen, tanto en sus entornos inmediatos como en las estructuras sociales más amplias. Este ejercicio de reflexión crítica se convierte en una herramienta pedagógica poderosa, porque permite que los estudiantes tomen conciencia de las injusticias y desigualdades culturales que persisten, y al mismo tiempo, les ofrece una plataforma para abogar por la equidad y la inclusión dentro de sus respectivos contextos.

Tijuana, reconocida como la frontera más transitada del mundo, registra más de cuatrocientos millones de cruces anuales en sus puertos

fronterizos con San Diego. Este flujo constante de personas genera una dinámica intercultural compleja. La interculturalidad emerge como una respuesta a políticas de integración para poblaciones migrantes, con el objetivo de facilitar el acceso y la adaptación de estas personas a la sociedad local. Aunque estas políticas reconocen la diferencia cultural, buscan asimilar a los migrantes en la sociedad fronteriza, como resultado de un proceso de negociación, adaptación y recomposición cultural. Estas nuevas identidades se manifiestan en múltiples dimensiones que genera un mestizaje de ideas, prácticas y valores.

En San Diego, por su parte, el tratamiento de la interculturalidad está ligado a programas de educación alternativa para migrantes de otros países, promoviendo su integración en una nueva cultura o en actos de resistencia por parte de estos grupos subordinados, quienes se apropian de elementos de la cultura dominante de maneras que permiten la reconfiguración de su propia identidad. Según Fernando Ortiz: «Cada inmigrante, desarraigado de su tierra nativa, debe adaptarse a un proceso en doble trance de desajuste y reajuste, de desculturación² o exculturación³ y de aculturación⁴ o inculturación⁵, y, al final, de síntesis: transculturación⁶».

A pesar de la intensa interacción transfronteriza en los ámbitos económico, social y político, esta no se refleja con la misma intensidad en el área de la educación artística. Esta discrepancia impulsó la explo-

2 La desculturación: proceso por el cual un grupo social pierde sus propias tradiciones, valores, prácticas culturales y formas de vida originales, debido a la imposición de una cultura ajena, generalmente a través de la colonización, el imperalismo o la migración forzada. Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1987), 91-93.

3 Exculturación hace referencia al proceso de pérdida o aniquilación de una cultura originaria, cuando un grupo social es forzado a abandonar o rechazar sus tradiciones, costumbres y valores a causa de la imposición de una cultura ajena. Ortiz, *Contrapunteo cubano...*, 91-93.

4 Aculturación: proceso de intercambio cultural que ocurre cuando dos o más grupos diferentes entran en contacto directo, de manera pacífica o violenta, y como resultado se asimilan o modifican elementos de las costumbres, tradiciones y valores del otro. Ortiz, *Contrapunteo cubano...*, 91.

5 Proceso paralelo al de transculturación, enfocado en la adaptación de una cultura local a una cultura externa sin perder su identidad original. Ortiz, *Contrapunteo cubano...*, 91.

6 Transculturación es un proceso de interacción y fusión entre diferentes culturas, que resulta en la creación de nuevas formas culturales, sin que una cultura aniquile completamente a la otra. Ortiz, *Contrapunteo cubano...*, 93.

ración de la interculturalidad como práctica pedagógica en el campo de las artes, con el propósito de comprender el proceso de transculturación, fenómeno complejo y dinámico que ocurre cuando dos o más culturas entran en contacto directo, interactúan y se influyen mutuamente, y en la que ninguna se impone sobre la otra. En lugar de ello, se busca una interacción dinámica entre ambas culturas, en la que cada una contribuye de manera activa al desarrollo de una nueva realidad, tal como lo proponía en su teoría Bronislaw Malinowski⁷.

El proceso de transculturación ha sido fundamental en la historia de la humanidad, especialmente en contextos de colonización, migración o globalización, y sigue teniendo un impacto profundo en la configuración de identidades y expresiones culturales en la actualidad. En la educación artística, este proceso ofrece oportunidades para la reflexión crítica, el diálogo intercultural y el enriquecimiento mutuo, promoviendo una comprensión más profunda de las múltiples formas de vivir y ver el mundo. El reconocimiento de la transculturación puede ser clave para entender las dinámicas interculturales y para fomentar una educación más inclusiva y reflexiva sobre las complejidades de las identidades culturales.

Para abordar esta situación, es esencial implementar prácticas pedagógicas interculturales que favorezcan una transición equitativa entre culturas que permitan fortalecer la identidad y que promuevan una convivencia armónica en contextos multiculturales a través de un proceso dinámico y bidireccional de interacción entre los diferentes grupos culturales, basado en el reconocimiento y respeto mutuo de sus diferencias.

A diferencia de la multiculturalidad (que describe la coexistencia de diversas culturas sin necesariamente promover la interacción o el entendimiento mutuo), la interculturalidad implica una relación activa en la que las culturas se enriquecen y transforman a través del contacto. Walsh⁸ define la interculturalidad como un intercambio que se establece en términos equitativos «entre culturas» en condiciones

⁷ Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico occidental* (1922); Bronislaw Malinowski, *Antropología cultural* (1944).

⁸ Catherine Walsh, *La interculturalidad en la Educación* (Lima: Unicef-Ministerio de Educación, 2005), 4.

de igualdad, respeto y diálogo, lo que, aplicado a la educación, implica generar acciones que promuevan el desarrollo integral de las capacidades de todos los participantes, respetando sus diferencias y su diversidad cultural.

Antecedentes de la práctica pedagógica de interculturalidad

En 2015, durante el I Congreso de Educación Artística: Arte, Cultura y Educación en las Fronteras, organizado por el Dr. Jhosell Rosell Castro de la UABC, se presentó una estrategia educativa enfocada en la interculturalidad dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. El congreso buscó ser un espacio de intercambio de experiencias y conocimientos, con el fin de fomentar la creación de redes y enriquecer la identidad a través de la interculturalidad.

Las ediciones posteriores del congreso abordaron temas clave como la educación artística, la innovación y la gestión cultural en el contexto fronterizo, alineados con los programas educativos de la Unesco⁹. Destacados académicos, pedagogos y artistas internacionales participaron en el evento, discutiendo sobre la importancia del arte en la creación de redes y el desarrollo de la educación artística desde perspectivas sociales y culturales.

La primera edición del congreso contó con la participación de personalidades como Chip Lord de la Universidad de Santa Cruz, California; el Mtro. José González Casanova de la Universidad Nacional Autónoma de México; Robert Leathers y Cheryl Nickel de la Galería y Centro Cultural Space 4 Art de San Diego; el colectivo Magpie Collective y Cogn. Nate Collective, además de académicos de la región, como la Dra. Norma Iglesias Prieto del Departamento de Estudios Chicanos de SDSU y El Colegio de México, quienes compartieron sus enfoques sobre la educación, el arte y la cultura en la frontera. Estas discusiones sirvieron para generar un espacio colaborativo y respetuoso entre creadores, académicos y estudiantes.

⁹ Unesco, *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015* (2013).

A raíz de este evento, se estableció una colaboración con el colectivo Magpie de San Diego y las universidades UCSD, South Western College y la UABC. El proyecto «Hot Air Balloon & Interviews, Transnational Seminar» buscó generar un diálogo sobre las dinámicas fronterizas, explorando la interculturalidad desde una perspectiva geográfica, ideológica y de identidad, en el contexto compartido de Tijuana y San Diego.

La interculturalidad como práctica pedagógica a través de la educación artística superior

Como un concepto clave la interculturalidad se manifiesta y se construye a través de la educación, específicamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y está vinculada a las dimensiones cognitivas, afectivas y axiológicas del ser humano. Es decir, no solo se trata de adquirir conocimientos sobre otras culturas, sino de desarrollar una empatía genuina, un aprecio por la diversidad y una disposición ética hacia la construcción de sociedades inclusivas y respetuosas.

De acuerdo con la idea anterior, la interculturalidad debe considerarse un paradigma fundamental en la educación artística, especialmente en el tratamiento de temas relacionados con el desarrollo de los estudiantes, al permitirle el reconocimiento de sus identidades y condiciones particulares, al tiempo que fomenta un espacio en el que el encuentro entre culturas se vuelve posible.

Cada persona lleva consigo una historia y una cultura que influye en su forma de percibir el mundo. En este sentido, la interculturalidad promueve un intercambio equitativo entre personas y grupos, donde la diversidad no se entiende como una barrera, sino como una oportunidad para el diálogo, la negociación y la creación colectiva. Como señala Teresa Aguado, «la práctica intercultural busca generar espacios sociales guiados por normas de negociación y creatividad compartida, de modo que la relación y la comunicación se convierten en el núcleo de dicha práctica»¹⁰.

10 Teresa Aguado, «El enfoque intercultural en la búsqueda de buenas prácticas escolares», *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 5, n.º 2 (2011): 27.

En el ámbito de la educación artística, esto se traduce en colaboraciones creativas entre personas de distintos orígenes, en la integración de diversas formas de arte y en la posibilidad de intercambiar conocimientos y perspectivas. Todo ello enriquece tanto el proceso educativo como la producción artística, promoviendo una visión más amplia y diversa de la creación cultural.

En este contexto presentamos una práctica de interculturalidad impulsada por la educación artística en un entorno fronterizo que tomamos como estudio de caso. Este proceso se llevó a cabo a través de la creación de un espacio-intermedio¹¹ en el cual un equipo interdisciplinario de artistas, docentes y estudiantes trabajó intensamente durante quince semanas. El equipo estuvo compuesto por Tae Hwang, MR Barnadas, Joel Goldsmith y Grant Chinn de la UCSD; Shelbie Pettiford y Ulyses Ramos de South Western College; Valeria Ortega y Martha Salazar Cíntora de la Facultad de Artes de la UABC (figura 1).

El objetivo fue generar un espacio en el que las identidades y las configuraciones sociales y culturales pudieran ser repensadas, conceptualizando la relación entre culturas como algo fluido, móvil y dialéctico, pero también ambivalente, contradictorio y conflictivo. Este planteamiento buscaba resaltar las interacciones culturales no como procesos lineales, sino como realidades complejas y en constante transformación, donde los conflictos y contradicciones, lejos de ser obstáculos, son vehículos para la reflexión y el desarrollo de nuevas formas de convivencia.

La migración, y no la inmigración, fue uno de los conceptos clave en nuestra práctica. En este contexto, entendemos la migración como un proceso dinámico y fluido, no como un fenómeno estático, definido por puntos fijos de partida y llegada. Al evitar la rigidez de comienzos absolutos y finales terminales, el trabajo buscaba habitar un momen-

11 El concepto del «in-between» o «espacio-intermedio» hace referencia a un espacio de hibridación cultural que surge del encuentro y la negociación entre diferentes identidades y culturas. Es un espacio de ambigüedad y fluidez, donde las culturas no se fusionan en una única identidad, sino que se mantienen en un proceso continuo de interacción y redefinición. Bhabha lo utiliza para explicar cómo los sujetos en contextos coloniales (y postcoloniales) negocian y reconfiguran sus identidades dentro de los márgenes de la dominación y la resistencia. Homi K. Bhabha (1994, 1998): 51-68.

to de tránsito en el que la interculturalidad se convierte en una herramienta para desafiar la historia hegemónica que impone una cultura dominante y margina a otras. A través de este enfoque, se pretendía reforzar las identidades tradicionalmente excluidas, promoviendo una convivencia basada en el respeto y la legitimidad mutua entre todos los grupos sociales, contribuyendo a la construcción de un espacio de convivencia más inclusivo y equitativo.

Para ello, trabajar de manera colectiva fue fundamental, ya que nos permitió evitar la parálisis de intenciones y objetivos individuales, concibiéndonos siempre como un grupo plural, comprometido con el diálogo y el disenso. Entre nosotros hablamos múltiples lenguas, lo que exige una traducción continua que nos recuerda constantemente lo que significa ser «extranjero», ser, en cierto sentido, extraños incluso para nosotros mismos. Este enfoque colectivo nos aleja de la ilusión de un centro único y genera, desde el principio, un desplazamiento crucial y una desorientación productiva.

Como parte de esta práctica pedagógica, se establecieron principios para identificar y diferenciar las sociedades, tomando como base los valores que estas promueven, los cuales, a su vez, configuran las características de las personas que las integran. De este modo, la interculturalidad pudo entenderse como un puente entre seres diversos, dispuestos a encontrarse, aprender y enseñar al otro, favoreciendo el reconocimiento de que cada persona es un ser compuesto por múltiples dimensiones.

El uso de la educación, la cultura y las artes como mediadores en este proceso fue clave para fomentar la comprensión intercultural. A través de actividades educativas, artísticas y culturales, los participantes pudieron explorar y expresar las complejidades de vivir en una región fronteriza, generando una narrativa común entre las comunidades de ambos lados de la frontera. Estas iniciativas brindaron un espacio para la expresión individual, y, a su vez, contribuyeron a visibilizar las experiencias, los desafíos y las oportunidades compartidas por los habitantes de las zonas limítrofes.

Como señaló Paulo Freire, la práctica educativa es «la reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo»¹². Este enfoque permitió a los participantes reflexionar sobre su contexto y actuar para cambiarlo, generando un aprendizaje activo y vivencial. En línea con Freire, el proceso educativo se entendió como una relación dialéctica entre docentes, estudiantes y comunidad, donde la educación transmite saberes y capacita a los individuos para transformar sus realidades. Así, el aprendizaje se orientó hacia la acción, permitiendo a cada participante convertirse en un agente de cambio, consciente de su papel en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

En el proceso de construcción del conocimiento, el diálogo entre los saberes aportados por los docentes y las experiencias previas de los estudiantes desempeñaron un papel fundamental. Se buscó reconocer los valores y estilos de vida de los estudiantes, promoviendo una educación que, como señala Rafael Sáez¹³, «adopta un enfoque innovador y coherente que acepta y potencia la diversidad cultural», fomentando el intercambio, la tolerancia y la convivencia. Esta es una práctica educativa que responde a las condiciones de la sociedad actual y que contribuye al desarrollo de una ciudadanía más consciente y respetuosa, tanto en el presente como en el futuro.



Figura 1. Sesión de trabajo en el Museo de Arte Contemporáneo de San Diego.

12 Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad* (Río de Janeiro: Paz e Terra, 1967), 40.

13 Rafael Sáez, «La educación intercultural», *Revista de Educación* (2006): 874.

Una experiencia intercultural en la educación artística superior

Como hemos señalado previamente, la formación intercultural se hace cada vez más necesaria en la educación artística, ya que dinamiza el proceso educativo al fomentar la participación activa del estudiante, permitiéndole asimilar de manera significativa la cultura de su entorno. Es crucial formar un sentido de responsabilidad social que no solo favorezca el aprendizaje artístico y el desarrollo de habilidades técnicas, sino que también promueva la reflexión crítica, una apreciación profunda del arte y su contexto, y la capacidad de interactuar de manera significativa con el entorno cultural, social y político. Como expresó Rancière:

El arte participa de la política de muchas maneras: por la manera en que construye formas de visibilidad y de decibilidad, por la manera en que transforma la práctica de los artistas, por la manera con que propone medios de expresión y acción a quienes estaban desprovistos de ello, etc. Lo que es políticamente relevante no son las obras, sino la ampliación de las capacidades ofrecidas a todos y a todas de construir de otro modo su mundo sensible.¹⁴

De acuerdo con lo anterior, esta propuesta formativa se concibió como una experiencia dinámica y transformadora que involucró a docentes y estudiantes comprometidos con su comunidad. A través de este enfoque, se busca fomentar el entendimiento mutuo y la participación activa, elementos clave para transformar el entorno inmediato y generar un impacto positivo. Al promover el diálogo intercultural y la reflexión crítica, esta experiencia educativa tiene el potencial de empoderar a los estudiantes para que actúen como agentes de cambio, contribuyendo al desarrollo de una sociedad más inclusiva y equitativa, tal como se presenta a continuación:

¹⁴ Jacques Rancière, *La distribución del sensible* (Argentina: Editorial Caja Negra, 2024), 53.

Primer ejercicio: desarrollo de habilidades cognitivas, afectivas y axiológicas

Este ejercicio tiene como objetivo promover en los participantes el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes necesarias para interactuar de manera efectiva con personas de diversas culturas, tanto en su vida cotidiana como en su rol de ciudadanos. Se buscó que los participantes se reconocieran como actores conscientes de la interdependencia entre ellos, los demás y su entorno, fomentando así un sentido de responsabilidad y colaboración en un contexto diverso.

En este marco, fue crucial que los docentes tuvieran en cuenta las particularidades del entorno en el que enseñan. Esto implica considerar los factores geográficos, históricos y políticos, así como las dinámicas de poder que influyen en las relaciones interculturales. Un enfoque pedagógico sensible al contexto no solo asegura prácticas inclusivas, sino que también promueve una reflexión crítica sobre las estructuras sociales y culturales que las atraviesan. En este sentido, las artes pueden convertirse en una herramienta poderosa para cuestionar y transformar realidades, funcionando a su vez como un puente entre distintas realidades culturales.

Por otro lado, como enfoque pedagógico para el desarrollo de las dimensiones cognitivas, afectivas y axiológicas se emplearon metodologías que activaran simultáneamente las habilidades cognitivas (como el análisis, la reflexión y la creatividad), las afectivas (empatía, emocionalidad, conexión interpersonal) y las axiológicas (valores, ética, respeto por la diversidad). Al integrar estas tres dimensiones, además de formar artistas, la enseñanza también contribuye a la formación de ciudadanos globales, conscientes de su rol en la sociedad y comprometidos con el bienestar colectivo.

El ejercicio se llevó a cabo en las estaciones del Blue Line del San Diego Trolley, que conecta el centro de San Diego (estación American Plaza) con la frontera de Tijuana (estación San Ysidro). El recorrido de unos 45 minutos incluye 17 paradas. Durante el trayecto, los participantes, vestidos con batas azules y portando bolsas plásticas con las letras que formaban la palabra «BORDER», abordaron el tren con un cartel que preguntaba: «¿Where is the border?/¿Dónde está la frontera?».

La pregunta despertó la curiosidad de muchos pasajeros, quienes iniciaron conversaciones con los participantes. Para algunos, la ubicación exacta de la frontera era desconocida, a pesar de que las dos estaciones están separadas por solo 16 millas. Esta interacción reveló una desconexión significativa entre el uso diario del transporte público y el entendimiento del contexto geográfico y cultural de la frontera (figura 2).

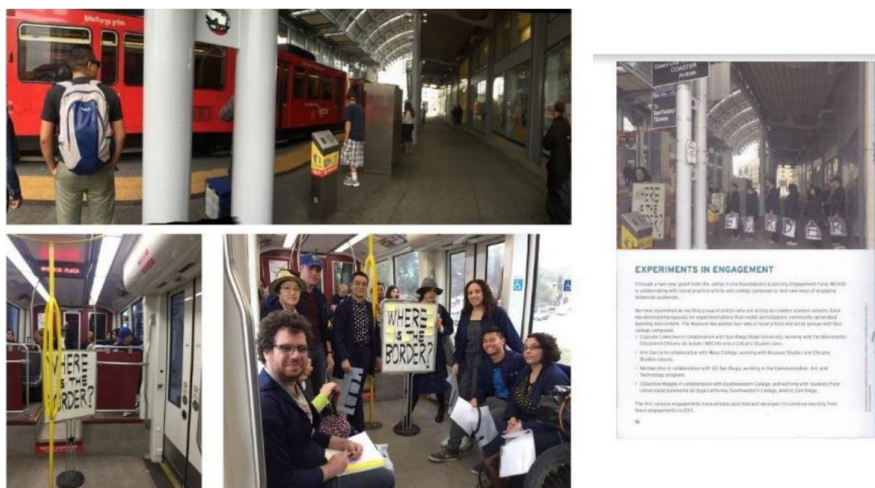


Figura 2. Sesión de trabajo performance en el Trolley de San Diego.

La experiencia evidenció cómo la falta de conocimiento sobre el contexto fronterizo puede dar lugar a interpretaciones erróneas y manipuladas, lo cual dificulta un acercamiento genuino entre las dos culturas y sus respectivas dinámicas sociales. En este sentido, se logró desmontar prejuicios y evitar valoraciones equivocadas basadas en códigos éticos inapropiados. Además, se propició un espacio para la proliferación de diversas formas de expresión cultural y artística que sirvieron de base para futuros proyectos colaborativos.

La aplicación de esta estrategia permitió recuperar el vínculo cultural mediante la construcción de una narrativa fundamentada en procesos reales de intervención interdisciplinaria. La creación de esta historia integró elementos clave como la oralidad y las fuentes documentales, a la vez que promovió una reflexión crítica sobre el concepto de

interculturalidad. Este debate, además, se vinculó estrechamente con las políticas socioculturales de ambas ciudades, subrayando la relevancia de contextualizar la interculturalidad dentro de los marcos políticos y sociales de la región.

De este modo, el ejercicio contribuyó a una mejor comprensión del contexto fronterizo y permitió avanzar en la construcción de un espacio de diálogo y cooperación entre las comunidades involucradas.

Segundo ejercicio: reciprocidad entre personas diversas UABC/UCSD

Para construir una verdadera educación intercultural, es esencial que exista coherencia entre los principios y las acciones pedagógicas, alineándolas con los valores fundamentales de cada cultura. Esta coherencia asegura que el proceso educativo respete y valore las distintas cosmovisiones, evitando la imposición de una cultura sobre otra.

Este ejercicio tuvo como objetivo promover la reciprocidad entre culturas, entendida como un proceso de intercambio dinámico en el que todas las culturas se enriquecen mutuamente, y no solo como la integración de diferentes culturas. La práctica pedagógica debe promover el respeto por la diversidad cultural y la valoración de las diferencias, al tiempo que debe crear un espacio en el que los estudiantes puedan compartir sus saberes y perspectivas propias.

De este modo, el aula se convierte en un espacio de encuentro y diálogo entre diversas formas de entender el mundo. Este enfoque enriquece la formación de los estudiantes y amplía su horizonte cultural, promoviendo un aprendizaje más inclusivo, reflexivo y respetuoso, que los prepara para interactuar en un mundo cada vez más diverso.

En este contexto, Joel Goldsmith y Martha S. Cíntora decidieron llevar a cabo una intervención artística basada en los diálogos y experiencias surgidas de los procesos sociales, geográficos, comunitarios, políticos y educativos. Su objetivo fue asegurar que las ideas y conoci-

mientos de los estudiantes fueran difundidos y reconocidos de manera equitativa. De esta manera, se estableció un vínculo entre dos universidades, la UABC y la UCSD, que en gran medida se desconocían debido a la falta de información sobre su ubicación y accesibilidad. Este desconocimiento evidenció una desconexión profunda que sirvió como punto de partida para seguir explorando la interculturalidad en las fronteras culturales y los límites que definen los significados entre ambas culturas.

En este sentido, la consideración del contexto sociocultural se vuelve fundamental, ya que cada institución educativa está inmersa en un entorno único que influye directamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En el ámbito de las artes, esta consideración cobra una relevancia aún mayor, dado que las expresiones artísticas están estrechamente vinculadas con las historias, tradiciones y realidades sociopolíticas de las comunidades. Por lo tanto, la educación artística debe ser sensible a este contexto, reconociendo y valorando la diversidad de los estudiantes y sus experiencias culturales, con el fin de promover una formación que refleje y respete esas realidades.

El proyecto se desarrolló en tres etapas. La primera consistió en crear un método para conectar ambos campus a través del transporte público. Esta fase inicial implicó investigar y diseñar rutas accesibles y eficientes que permitieran a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y la Universidad de California en San Diego (UCSD) desplazarse entre ambas instituciones. A partir de este ejercicio, se elaboró un mapa con instrucciones detalladas sobre cómo utilizar el transporte público para realizar el trayecto, destacando los puntos de conexión más relevantes. Además, se produjo un video que capturó tanto los sonidos como las imágenes del recorrido, buscando transmitir la experiencia de desplazarse a través de la frontera, y proporcionando a los estudiantes una representación visual y auditiva del trayecto. Esta etapa facilitó la conexión física entre los dos campus y sirvió como una metáfora de los intercambios culturales y las barreras a superar para fomentar una mayor comprensión entre ambos grupos de estudiantes (figura 3).

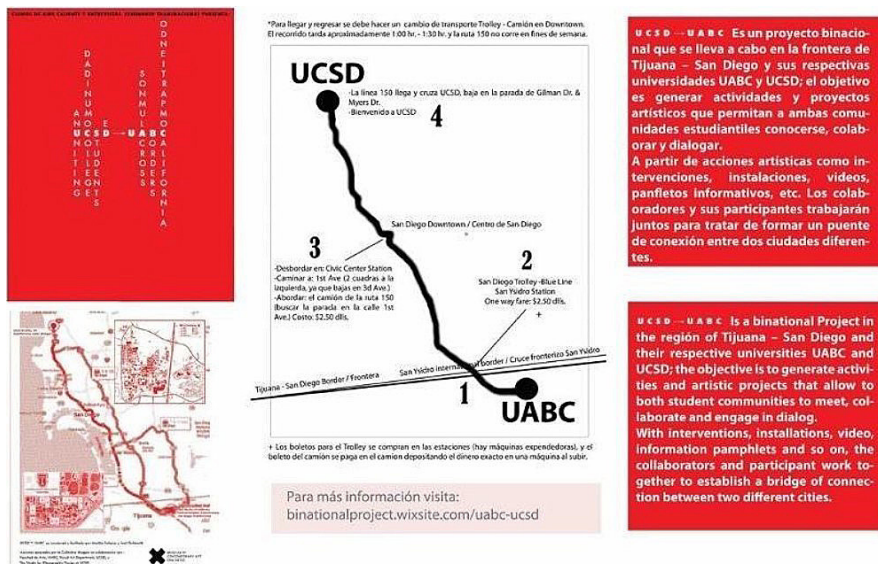


Figura 3. Folleto del proyecto y ruta propuesta UABC y UCSD.

Una vez establecida la ruta de conexión entre ambas instituciones, se habilitó el laboratorio de investigación del Cuerpo Académico Imagen y Creación de la Facultad de Artes de la UABC como espacio de encuentro para los estudiantes. En este lugar, estudiantes de la UABC y la UCSD tuvieron la oportunidad de conocerse, intercambiar ideas y compartir información sobre sus respectivos campus y entornos académicos.

Este proceso de interacción se documentó en grandes lienzos colocados en el laboratorio, donde los participantes pudieron intervenir de manera libre y creativa. A través de notas, dibujos, instrucciones, recomendaciones de lugares de interés y otros aportes, los estudiantes reflejaron sus perspectivas, experiencias y conocimientos. La actividad, que facilitó el encuentro entre las dos comunidades educativas, buscó promover el contraste, la combinación y la integración de prácticas culturales diversas (figura 4).

El objetivo central de esta intervención era fomentar la curiosidad de los estudiantes por otras formas de hacer y pensar, promoviendo un espacio de diálogo que valorara las diferencias y las similitudes, y que,

a su vez, contribuyera a la creación de un acervo cultural compartido. A través de este ejercicio, los estudiantes pudieron integrar las distintas experiencias y visiones en una práctica pedagógica intercultural que reflejaba la riqueza y complejidad de las culturas que coexisten en la frontera. Como señala Walsh¹⁵, esta exploración «permite ver las semejanzas y diferencias, así como la presencia, muchas veces inconsciente, en lo “propio” de conocimientos y prácticas de los “otros”». La exploración, por tanto, se basó en la necesidad de un diálogo fructífero entre estos diversos aspectos, con el fin de lograr síntesis productivas que favorezcan el mutuo conocimiento y respeto.



Figura 4. Evento en laboratorio del Cuerpo Académico Imagen y Creación, FA, Tijuana, UABC.

Tercer ejercicio: al otro lado/The Other Side

Los estudiantes de la Facultad de Artes (FA) utilizaron el mapa del proyecto para viajar a la Universidad de California en San Diego (UCSD), comenzando en la garita de El Chaparral-San Ysidro, con un grupo de trece estudiantes. Al llegar al campus de UCSD, fueron recibidos por docentes y estudiantes de la universidad, quienes los guiaron en un reco-

¹⁵ Walsh, *La interculturalidad...*, 31.

ruido por las instalaciones, que incluyó edificios, murales, esculturas e intervenciones artísticas, ofreciendo una visión integral del ambiente creativo del campus (figura 5).

El recorrido culminó en el laboratorio de grabación, donde un grupo de nueve estudiantes de la UCSD ya los esperaba con nuevos mapas para intervenir, replicando la actividad del segundo ejercicio. El propósito era que ambas instituciones tuvieran un conjunto de mapas, simbolizando la conexión y la unión de sus comunidades, resaltando así la interacción intercultural y el intercambio de saberes entre los estudiantes.

La jornada concluyó con una ronda de preguntas y un diálogo abierto sobre el significado de vivir en la frontera. En este espacio de reflexión, el objetivo fue como señala Walsh «romper los estereotipos y prejuicios sobre el “otro”»¹⁶, alentando a los participantes a reflexionar sobre las relaciones y las estrategias de convivencia que surgen cuando se transitan las fronteras culturales, más allá de las diferencias y de los rasgos comunes compartidos. Este intercambio fomentó un entendimiento más profundo de las realidades compartidas y las diferencias que definen las experiencias de vida en ambos lados de la frontera.



Figura 5. Visita de estudiantes de la Facultad de Artes de la UABC al campus de la UCSD.

¹⁶ Walsh, *La interculturalidad...*, 30-31.

Muestra de los resultados

La práctica pedagógica intercultural, desarrollada a través de la educación artística, culminó en una exhibición colectiva en la Galería Universitaria Álvaro Blancarte, en el campus Tijuana de la UABC. La exposición formó parte del evento Didáctica II (figura 6), que se llevó a cabo en el marco del III Congreso Internacional de Educación Artística, bajo el título «Creación artística y el mercado del arte».

Esta muestra ofreció una nueva forma de producción, creación e investigación para los docentes, ya que la convocatoria del evento solicitaba, preferentemente, que las obras fueran el resultado de colaboraciones entre docentes y estudiantes. Este enfoque fue cumplido de manera ejemplar en el proyecto, que reflejó la interacción y el trabajo conjunto entre ambas partes. A través de esta experiencia, se destacó la importancia de las actividades pedagógicas colaborativas, subrayando el valor de la educación intercultural como un espacio dinámico que permite conectar y enriquecer los diversos saberes presentes en el arte contemporáneo.

De este modo, la interculturalidad se consolidó como un enfoque pedagógico y se posicionó como una estrategia para transformar las dinámicas sociales y culturales dentro del contexto educativo. La exposición, como resultado tangible de este proceso, celebró la creación artística y ofreció una reflexión profunda sobre cómo el arte puede ser un vehículo para el entendimiento mutuo, el respeto por la diversidad y el cuestionamiento de las estructuras sociales y culturales dominantes.





Figura 6. Exhibición didáctica II.

Conclusiones

Corroboramos que el deseo de transformar y modificar está en el principio de nuestra creación. La experiencia pedagógica presentada evidencia que la interculturalidad, lejos de ser un concepto abstracto, se configura como una práctica concreta y transformadora, profundamente vinculada a contextos específicos. En el caso de la frontera entre Tijuana y San Diego, esta práctica permitió superar las barreras físicas y simbólicas que, aunque separan a dos países, están intrínsecamente conectadas por una historia compartida, una cultura común y dinámicas sociales entrelazadas. En este contexto, la interculturalidad se erige como un puente entre comunidades, facilitando la interacción entre estudiantes de diferentes culturas y generando espacios de diálogo y entendimiento que trascienden los límites geopolíticos.

Tras haber analizado la propuesta, comprendimos los significados de la interculturalidad en la educación artística, y cómo se promueve no solo la convivencia entre culturas, sino también una reflexión profunda sobre las interconexiones entre las dos ciudades y sus contextos sociopolíticos. El arte, en este proceso, se convirtió en una herramienta poderosa para desafiar las narrativas establecidas por las fronteras físicas. Más allá de ser una forma de expresión estética, el arte ofreció un espacio para cuestionar las estructuras que perpetúan la exclusión, la discriminación y la marginación, procesos que han marcado históricamente las relaciones en las zonas fronterizas. Esta mirada crítica permitió visibilizar las desigualdades y replantear los significados y víncu-

los que trascienden las barreras geopolíticas, abriendo el camino hacia un entendimiento más inclusivo y transformador.

Reconocemos que nuestra práctica permitió a los estudiantes desarrollar una mirada crítica frente a las estructuras de poder que perpetúan las divisiones sociales, políticas y culturales, ofreciéndoles una plataforma para expresar sus identidades. A través de este proceso, los estudiantes también aprendieron a reconocer y valorar otras formas de ser, pensar y crear, lo que enriqueció sus perspectivas y amplió su comprensión de las realidades culturales ajenas. En este sentido, la interculturalidad se consolidó como una herramienta pedagógica fundamental, promoviendo el respeto, la comprensión mutua y la reflexión. Así, contribuye a la construcción de una sociedad más inclusiva, equitativa y respetuosa de la diversidad.

Bibliografía

- Aguado, Teresa. «El enfoque intercultural en la búsqueda de buenas prácticas escolares». *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 27 vol. 5, n.º 2 (2011). <http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol5-num2/art1.pdf>
- Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Manantial SRL, 2002.
- Collective Magpie. «Bio». Collective Magpie, 2016. <https://www.collective-magpie.org/bio/>
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1967.
- López, Luis Enrique. «La cuestión de la interculturalidad y la educación latinoamericana». Documento de apoyo, séptima reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. Unesco. 2001.
- Malinowski, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Argentina: Editorial Losada, 1943.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1987.

- Rancière, Jacques. *La distribución del sensible*. Editorial Caja Negra, 2024, 53.
- Rodríguez, Roxana «Cultura e identidad migratoria en la frontera de México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad transfronteriza». *Antítesis* 3, n.º 5 (2010). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5026713.pdf>
- Sáenz, Rafael. «La educación intercultural». *Revista de Educación* (2006): 874. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es>
- Unesco. *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. 2013. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000224559>.
- . «Directrices de la Unesco sobre la Educación Intercultural». Documento de la 33.ª reunión de la Conferencia General, proyecto de informe de la Comisión II. París: Unesco, 2014.
- Walsh, Catherine. *La interculturalidad en la Educación*. Lima: Ministerio de Educación, 2005.
- Weinberg, Liliana «Ensayo y transculturación». *Cuadernos Americanos Nueva Época* 6 (2002).